

Notas del mes

Un recuerdo de Vicuña Mackenna

En la «Revista Cubana» correspondiente al trimestre julio-agosto-septiembre, encontramos un largo artículo de Vicuña Mackenna sobre la independencia de Cuba y Puerto Rico y otro de Emeterio S. Santovenia, que estudia la misión del célebre escritor chileno en 1865 en Norte América. El Presidente de la República, don José Joaquín Pérez—escribe Santovenia—en decreto de 30 de septiembre de 1865, nombró a Benjamín Vicuña Mackenna agente confidencial en los Estados Unidos de América y en instrucciones dictadas al día siguiente por el Ministro Alvaro Covarrubias fueron trazadas al nuevo legado las normas a que había de atemperar sus gestiones. Situado en Norte América, Vicuña Mackenna debía promover simpatías calurosas y abiertas en favor de la causa chilena, en la guerra con España.

Don Benjamín tuvo, pues, parte no pequeña en la preparación del movimiento de insurrección de las Antillas hispanas. En Chile se supo que en Norte América se hallaban numerosos revolucionarios de Cuba y Puerto Rico y se le comunicó a Vicuña Mackenna el encargo especial de entrar en relaciones con ellos para ofrecerles el apoyo de los corsarios chilenos de las Antillas y ayudarlos por los demás medios asequibles. Se trataba en ese tiempo de vencer a España, que había enviado su expedición a la América del Sur.

La acción de Vicuña Mackenna fué muy activa y se entre-

gó a la causa que se le había encomendado con el entusiasmo que él sabía poner en todas sus empresas. «De mayor eficacia —añade Santovenia— por lo que contribuyó a levantar los ánimos deprimidos o vacilantes y a concitarlos para la lucha, fué la publicación del periódico «La Voz de América», fundado en Nueva York por Vicuña Mackenna. Cientos de ejemplares de cada número circulaban en Cuba y Puerto Rico, no obstante hallarse prohibida su lectura bajo penas severísimas. «La Voz de América», con una sección consagrada a Cuba y Puerto Rico, se esforzó en infiltrar en las conciencias de los hombres libres la certidumbre de que la emancipación del Nuevo Mundo estaría incompleta en tanto España dominase en las Antillas. América no estaba sólo compuesta de los dilatados territorios continentales».

Además de estos esfuerzos Vicuña Mackenna trató por otros medios de llevar a término sus proyectos, asociando a la acción de Chile la del Perú y Venezuela. En estas gestiones se encontraba, cuando recibió de Chile un despacho del Ministro Covarrubias que lo notificaba del término de su misión. Una gran desilusión tuvo Vicuña Mackenna con esta actitud de su Gobierno, pues él consideraba, por los pasos que había dado con los Ministros del Perú y Venezuela, que su proyecto estaba ya en vísperas de obtener el más espléndido resultado.

La «Revista Cubana», espléndida publicación que se edita en la Habana y de la que hemos extractado estos datos, publica además una serie de interesantes documentos sobre esta misión confidencial y promete otros en publicaciones próximas. Se ve en ellos la noble visión del historiador chileno y su amplio y generoso espíritu de solidaridad continental.

Un libro de Alberto Romero

Ha finalizado el abundante año editorial con una novela de Alberto Romero. «La mala estrella de Perucho González». Tal es su título. El ambiente es el de los delincuentes. Vidas obs-